

SOCIOLINGÜISTA Y PRESENTADOR DE TELEVISIÓN

KIKE AMONARRIZ GORRIA

Hace ya tiempo que venimos repitiendo que el euskera y la comunidad lingüística euskaldún se encuentran en una importante encrucijada. Hay muchos indicios que denotan que nos encontramos en el final de un ciclo y en el comienzo de una nueva etapa y que los próximos años pueden ser de una importancia capital en lo que concierne al futuro del euskera.

Entre los factores que han propiciado este cambio de ciclo, algunos operan a nivel mundial. Entre ellos destacaremos la globalización y la expansión del inglés como lengua de relación internacional, las migraciones, los efectos de la crisis económica y la deslocalización del trabajo, la relativización de las distancias como consecuencia de la mejora de las vías de comunicación o de los vuelos de bajo coste, y cómo no, la revolución en el mundo de la comunicación como resultado de la generalización del uso de Internet, de las nuevas posibilidades que oferta la telefonía móvil y de la digitalización, entre otros.

Estos cambios están teniendo un gran impacto en todas las lenguas del mundo, muchas de ellas amenazadas de desaparición como lleva alertando durante años la UNESCO.

A LAS Y A LOS NO VASCOPARLANTES

Se prevé que más de la mitad de las 7.000 lenguas que se hablan en el mundo desaparecerán durante este siglo. Pero estos cambios han modificado también nuestro modo de utilizar las lenguas: el inglés se ha afianzado como lengua hegemónica mundial, y ha arrinconado a otros idiomas, como el francés, que hasta hace poco tenían mayor presencia a nivel internacional; el uso informal escrito se ha generalizado en nuestros idiomas, haciendo saltar la alarma entre muchos profesionales, y han cambiado nuestra manera de valorar las lenguas. Como decía el sociolingüista David Crystal, "Internet es sobre todo una revolución lingüística".

Sin embargo, en la sociedad vasca, los cambios socio-políticos que hemos vivido esta última década (fin de la violencia de ETA, aparición de nuevos agentes políticos, cambios en

Nafarroa e Iparralde...), han generado un clima mucho más propicio al impulso de políticas de normalización lingüística. Hoy en día hay mejores condiciones para llegar a acuerdos entre agentes sociales y administrativos o entre sectores de sensibilidades diferentes para activar y potenciar políticas de fomento del euskera.

Y señalaremos también los cambios que se están produciendo dentro del ámbito del euskera y de su comunidad lingüística. Entre los más importantes:

El nivel de competencia lingüística ha aumentado considerablemente en la CAV, y ha mejorado notablemente entre la población más joven en Nafarroa e Iparralde. Algo parecido ocurre con la matriculación en el modelo D. Esto quiere decir, que en amplias zonas de Euskal Herria, estamos llegando a la universalización del conocimiento y del aprendizaje en euskera entre los más jóvenes y que el margen de mejora en estos aspectos va a ser cada vez más reducido. Con lo cual, en dichas zonas, o mejoran los niveles de uso social del euskera, o no habrá mejoras.

Por primera vez en nuestra historia, comienza a socializarse una generación que ha estudiado mayoritariamente en euskera, y en la cual la mayor parte tiene el euskera como segunda lengua. Fenómeno que continuará en los años venideros. Y aquí surgen las preguntas: ¿en qué lengua se integrarán laboralmente estos jóvenes formados en euskera? Hasta ahora, la mayoría lo ha hecho en castellano. ¿Utilizarán el euskera como lengua familiar (sólo o con otras lenguas) y como lengua de uso habitual con sus hijos e hijas?

Por último, en las instituciones del euskera se está produciendo un cambio generacional. Una gran parte de las entidades sociales a favor del euskera surgieron o se implantaron en la década de los 70, y la arquitectura jurídico-administrativa oficial del euskera data de los 80 (leyes del euskera en la CAV y Nafarroa, EITB, HABE y euskaltegis, etc.). Y aquella generación que comenzó su vida laboral en dichas entidades y organismos ha comenzado a jubilarse. Y añadiría que, aunque muchas de estas entidades han evolucionado y se han ido adaptando a los nuevos tiempos, en general todavía responden más a la realidad política y sociolingüística de los 80 que a la situación actual.

Por todo ello, decimos que estamos en una encrucijada y en un cambio de fase con respecto al euskera. Porque aquí se plantea un dilema: o durante los próximos años aumenta notablemente el uso del euskera tanto a nivel cuantitativo, como cualitativo, y tomamos el camino hacia la normalización lingüística y la equiparación de nuestro idioma con lenguas de uso normalizado, o por el contrario, si el uso del euskera se estanca o retrocede durante los próximos años, la generación que nazca de aquí a unas décadas, verá que sus padres y madres conocen el euskera, pero que no lo usan, con lo cual el euskera les parecerá una lengua decorativa e inútil, como hoy ocurre en Irlanda, con el gaélico irlandés, lengua oficial de la república, dicho sea de paso.

Por todo ello, somos muchos los que creemos que hay que activar las palancas que nos ayudarán a salir de esta encrucijada en la dirección correcta, entre las cuales destacaríamos las siguientes:

CREO QUE UNO DE LOS CAMBIOS PROFUNDOS QUE DEBEMOS DE GENERALIZAR EN NUESTRA SOCIEDAD ES EL CREAR DINÁMICAS EN LAS CUALES SE USEN LOS DOS IDIOMAS, SIN QUE NADIE TENGA QUE RENUNCIAR AL SUYO

La (re)activación de políticas y prácticas que impulsen la mejora del conocimiento, la universalización de la comprensión y el uso del euskera, superando las inercias acumuladas y optimizando las capacidades de los hablantes, sobre todo de los más jóvenes.

Considerar el tema de la normalización lingüística como tema de importancia preferente en todo tipo de organizaciones: entidades oficiales, asociativas, empresas, centros de enseñanza... El euskera no puede ser un tema periférico, sino central.

Fomentar los acuerdos más amplios posibles en torno al fomento del euskera a nivel social y político, crear un ambiente propicio con respecto al pluralismo lingüístico y transmitir ilusión en torno al tema.

Regenerar el discurso en torno al euskera, socializando discursos aglutinadores y propiciando con ellos prácticas coherentes y no sólo posicionamientos simbólicos.

En este contexto, la implicación y la aportación de los y las no vasco parlantes es clave, tal y como lo ha sido en nuestra historia cercana. El avance que hemos conocido estas últimas décadas en el conocimiento y uso del euskera no se puede entender sin la actitud favorable de miles y miles de familias castellanoparlantes.

Pese a que no dominen o desconozcan el euskera, las personas no vasco parlantes pueden ayudar mucho en este proceso, facilitando e impulsando nuevas dinámicas de uso del euskera a su alrededor.

Por una parte, es importante señalar que hay muchas personas que en la práctica funcionan como si fuesen monolingües, pero que tienen un nivel de comprensión del euskera avanzado, o que con un mínimo esfuerzo pueden llegar a niveles de comprensión que no requiera que sus interlocutores cambien de idioma. Creo que uno de los cambios profundos que debemos de generalizar en nuestra sociedad es el crear dinámicas en las cuales se usen los dos idiomas, sin que nadie tenga que renunciar al suyo.

Por otra parte, estas personas pueden fomentar el uso ambiental del euskera, motivar en su entorno para que las personas que lo conocen lo utilicen. Es decir, facilitar el uso del euskera, allí donde existan posibilidades.

Por último, esto quiere decir que aquellas personas castellanoparlantes, que ostentan alguna responsabilidad de cualquier tipo (padres y madres, gobernantes, cargos directivos de empresas y entidades de toda clase...), deben de ser conscientes de que su liderazgo es también un liderazgo lingüístico. Y el hecho de desconocer el euskera no es óbice ni cortapisa para que puedan utilizar ese liderazgo fomentando actitudes a favor del uso del euskera y mejorando su conocimiento, en la medida de lo posible. Pequeños y/o grandes

pasos que pueden impulsar nuevas dinámicas a favor del idioma.

Desde estas líneas, quisiera por lo tanto animaros a todas las personas que hoy por hoy desconocéis nuestro idioma, a que os impliquéis en este gran reto que tenemos en la sociedad vasca, y que podríamos resumir como la construcción de un modelo exitoso de recuperación lingüística de una lengua minoritaria, respetando el plurilingüismo de la sociedad y los derechos lingüísticos de todas las personas. Este puede ser uno de los mejores regalos que nos podemos hacer a nosotros mismos como sociedad y comunidad lingüística, un aval para la pervivencia del euskera y la convivencia de las generaciones venideras y una de las mejores aportaciones que podamos hacer desde Euskal Herria al mundo.